

## DAÑO SOCIAL Y CULTURA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO: ESTUDIO DE REPRESENTACIONES SOCIALES EN SINALOA Y MICHOACÁN

*Social Damage and Culture of Drug Trafficking: A Study About Social Representations in Sinaloa and Michoacan*

DAVID MORENO CANDIL  
UNIVERSIDAD DE OCCIDENTE, MÉXICO  
david.moreno@udo.mx

CÉSAR JESÚS BURGOS DÁVILA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA, MÉXICO  
cj.burgosdavila@gmail.com

JAIRO ELI VÁLDEZ BÁTIZ  
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, MÉXICO  
jairobatiz@gmail.com

**Resumen:** el presente estudio tuvo la finalidad de explorar la representación social del narcotráfico en dos ciudades mexicanas que se han caracterizado por la presencia de esta actividad ilícita: Culiacán, en Sinaloa y Apatzingán, en Michoacán. Se aplicó el Cuestionario de Objetivación y Valoración del Narcotráfico a 240 sujetos para explorar el contenido y estructura de la representación. Los resultados indican que la representación social del narcotráfico se organiza a partir de dos categorías: manifestaciones culturales y daños sociales del narcotráfico. Pese a la coincidencia en el contenido, se encontraron diferencias en la estructura de la representación social en cada contexto.

**Palabras clave:** narcocultura, representaciones sociales, México, violencia

**Abstract:** The following study was aimed at exploring the social representation of drug trafficking in two Mexican cities that have characterized by the presence of this criminal activity: Culiacan, Sinaloa and Apatzingan, Michoacan. The Cuestionario de Objetivacion y Valoración del Narcotrafico was administered to 240 subjects to determine the content and structure of the social representation. The results showed that the social representation of drug trafficking is organized through two categories: cultural manifestations and social damage of drug trafficking. Regardless of the similarities in content, the structure of the representation is different in each context.

**Keywords:** Drug Trafficking Culture, Social Representations, Mexico, Violence

## Introducción

La presencia del narcotráfico ha incrementado en los últimos años en México. En este tiempo, la concepción dominante ha sido la del Estado mexicano que considera el narcotráfico como una actividad delictiva e ilícita; una amenaza, una fuente de violencia y de perturbación a la seguridad nacional (Astorga, 2015; Enciso, 2016). Actualmente, es una problemática que preocupa al Estado por el impacto que genera en los campos de: salud pública, educación, seguridad, violencia, economía, estructuras gubernamentales y relaciones políticas transnacionales. Independientemente de esta visión “problemática” sobre el narcotráfico, para Moreno (2009) y Ramírez (2011) no existe “un narcotráfico”, existen más bien “varios narcotráficos” con diferentes peculiaridades y factores políticos, económicos, sociales y culturales que se hacen visibles a escala local y global. El narcotráfico es un asunto cultural que genera sentidos, creencias, identidades, memoria colectiva, prácticas sociales y productos que no son exclusivos de personas relacionadas al narcotráfico (Burgos, 2013; Córdova, 2011; Mondaca, 2012; Moreno, 2014; Valenzuela, 2002).

En México el narcotráfico es un fenómeno social con fuertes raíces históricas (Astorga, 2005; Valdés, 2013). Si bien en la actualidad el narcotráfico se considera una práctica ilegal y que en apariencia se realiza al margen de la ley, esto no siempre ha sido así. Astorga (2005) documenta,<sup>1</sup> que a principios del siglo XX el consumo de drogas era común. Era posible conseguir la marihuana y la cocaína en droguerías establecidas. En la década de 1920 comienzan las primeras prohibiciones en el cultivo de marihuana y amapola, sin embargo, la preocupación era por el uso y la calidad de las sustancias. Existía interés por el usuario y la regulación de boticas y farmacias, no era prioridad la persecución del productor y distribuidor. El combate al narcotráfico como se le concibe hoy en día inició en 1947, cuando el estado mexicano en convenio con el gobierno de Estados Unidos abandonó la perspectiva centrada en el consumidor y se enfocó en la persecución y detención de traficantes, así como en la destrucción de plantíos. A pesar de distintos embates, el narcotráfico se ha fortalecido, perfeccionado y se ha establecido en distintas regiones del país (Chabat, 2010). Hoy en día, es difícil pensar que en México exista un espacio libre de tensión derivado de la violencia propiciada por el narcotráfico, las fuerzas armadas y las políticas de intervención gubernamental.

El expresidente Felipe Calderón en su primer día de gobierno (2006-2012) declaró:

Una de las tres prioridades que voy a encabezar en mi Gobierno es, precisamente, la lucha por recuperar la seguridad pública y la legalidad [...] no será fácil ni rápido, [...] tomará tiempo, que costará mucho dinero e incluso y por desgracia, vidas humanas [...] es una batalla que tenemos que librar y que unidos los mexicanos vamos a ganar a la delincuencia. (Astorga, 2015: 21)

---

<sup>1</sup> Para profundizar véanse: Astorga (2005, 2015), Córdova (2011) y Valdés (2013).

Siguiendo a Astorga (2015), el combate frontal tenía como objetivo: “recuperar y rescatar los espacios ocupados por el narcotráfico” (p. 39), “limpiar México” (p. 33) y “devolver la tranquilidad a las familias mexicanas” (p. 25). En los estados de Sinaloa y Michoacán se implementaron las medidas de intervención impulsadas desde el gobierno federal. A pesar de los operativos, en esas regiones no ha disminuido la producción y distribución de drogas, tampoco los hechos violentos y el número de víctimas provocadas por enfrentamientos armados (Astorga, 2015). De acuerdo a diversas fuentes, para el cierre del gobierno de Calderón hubo más de 120.000 muertes (Proceso, 2013). En el contexto de la “Guerra contra el narcotráfico” incrementaron los enfrentamientos entre las bandas del narcotráfico, lo que generó altos costos para la sociedad en términos de violencia que el Estado mexicano no ha podido contener (Chabat, 2010).

Durante la presidencia de Enrique Peña Nieto (2012-2018), el panorama ha cambiado poco. En los primeros tres años de su gobierno, se registraron más de 58.000 asesinatos (Sánchez, 2016). Recientemente, Sinaloa continúa encabezando las listas de: “lugares más violentos” (El Debate, 2016), “menos pacíficos” (González, 2016) “más inseguros”, “con mayor número de homicidios” (Angel, 2016), “con altos grados de impunidad” (Le Clereq y Sánchez, 2016). En 2015, Culiacán —capital del Estado— ocupó el segundo lugar de “la ciudad más violenta de México” (Plascencia, 2016). Por su parte, Castellanos (2016) documenta que Michoacán ocupó el tercer lugar en homicidios dolosos en 2015, siendo Apatzingán una de las regiones más violentas de la entidad. Durante el primer trimestre del 2016 Sinaloa y Michoacán incrementaron los índices de violencia y concentraron el mayor número de homicidios ligados al crimen organizado (Merino y Torreblanca, 2016).

A partir de lo mencionado, podemos señalar que Sinaloa y Michoacán son territorios donde el narcotráfico ha contribuido en la configuración de un paisaje cotidiano, ha permeado la sociedad. De tal modo que incluso personas que pueden no estar involucradas al narcotráfico están cercanas al fenómeno (Moreno, 2014). En este sentido, se genera proximidad psicosocial al narcotráfico; es decir, niveles de simpatía, comprensión, interacción, apropiación y valoraciones sobre el fenómeno (Moreno, 2014; Reyes-Sosa, 2015). Por ello, Zavala (2012) plantea el estudio del narcotráfico como un campo emergente de la psicología social y señala la necesidad de comprender y profundizar en los procesos simbólicos e intersubjetivos que dan sentido al narcotráfico. Por su lado, Moreno y Flores (2015), resaltan la necesidad de profundizar en contextos locales para comprender las formas en las que la ciudadanía convive y coexiste en interacción con el narcotráfico. Es aquí donde se sitúa el presente estudio, en esos espacios de interacción cotidiana y construcción de significados que el ciudadano luego tiene y hace del narcotráfico. La pregunta que orienta el presente estudio es ¿a través de qué elementos se vuelve cotidiano el narcotráfico? Para dar respuesta a esta pregunta se tomó como eje la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS).

## La Teoría de las Representaciones Sociales

En 1961, Serge Moscovici acuñó el término representaciones sociales (RS), en un intento por conceptualizar las características del pensamiento social propio de una época en la que las normas, creencias, conocimientos y prácticas sociales se encontraban en constante debate y movimiento. De acuerdo a Denisse Jodelet (1986), el concepto de RS

[...] designa una forma de pensamiento social [...] constituyen modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. [...] la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura. [...] Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva de sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece la relación. (pp. 474-475)

Las RS son un tipo de conocimiento que surge en la interacción social, de este modo es anterior a los sujetos; se adquiere a través del proceso de socialización y se instaura como el marco a través del cual se interpreta el mundo. Existe y se mantiene por su utilidad práctica, en la medida en que establece los patrones de significación, comportamiento y comunicación entre los grupos. No es un conocimiento sujeto a la verificación o el cuestionamiento, su verificación es dada porque da forma al mundo, sus contenidos son selectivos, y de este modo incorpora y reconoce sólo aquello que se ajusta a los parámetros preexistentes. Este tipo de conocimiento es específico del contexto, cada grupo tendrá su propia concepción de la realidad resultante de la cultura, la historia, y la relación específica que se ha tenido con el objeto de representación (Abric, 2001a; Guimelli, 2004; Jodelet, 1986; Moscovici, 1979; Wagner, Hayes y Flores, 2011).

De acuerdo con Moscovici (1979), las RS emergen a raíz de la novedad que caracteriza a las sociedades modernas, y que demanda de los individuos respuestas, sea la aparición del psicoanálisis en la Francia de los cincuenta, o el desbordamiento del narcotráfico en México en el siglo XXI. Son necesarias tres condiciones para el surgimiento de una RS: la dispersión de información, la presión a la inferencia y la focalización (Moscovici, 1979). En esta lógica se puede argumentar que emergerán RS en torno al narcotráfico pues: la información se difunde ampliamente a través de diversos medios (noticieros, periódicos, corridos, series), para los cuales el acceso y preferencia variará en función del grupo al que se considere, a la vez que los medios de comunicación imponen su propia agenda a la información que distribuyen;<sup>2</sup> la notoriedad del fenómeno lo vuelve un tema de conversación, al grado que existe un “cultura oral” (Rodríguez, 2014) alrededor del narcotráfico y la violencia; finalmente, la focalización en torno al narcotráfico se puede evidenciar en los discursos

---

<sup>2</sup> Sobre el manejo mediático del narcotráfico y sus ramificaciones véase: Reyes-Sosa (2016) y Escalante (2012).

políticos, en los contenidos de los corridos y series, en los enfrentamientos armados, por mencionar algunos de los casos en los que existen posicionamientos diferenciados con respecto a dicho objeto social.

En la TRS se distinguen tres posturas o escuelas: la sociológica, la procesual y la estructural.<sup>3</sup> Nos limitaremos a describir brevemente la postura estructural que se sintetiza en la Teoría del Núcleo Central (TNC) (Abric, 2001a). La TNC propone que las RS son un cuerpo de conocimientos organizados, por tanto se aboca a estudiar dicha organización y presta atención a las formas y cambios en la estructura de la representación social. La TNC sostiene que los contenidos de una representación se organizan en torno a un núcleo central, por tanto, los contenidos se dividirán en elementos centrales y periféricos.

En relación a los elementos centrales, Abric señala que es “el elemento unificador y estabilizador de la representación” (2001a: 21). El núcleo central establece el significado de la representación, integra los elementos constitutivos de la misma. También, establece las formas y criterios de organización de los elementos de la RS. Es la parte estable de la RS, de este modo está fuertemente ligado a la memoria colectiva e identidad del grupo. Son los elementos en torno a los que existe un amplio consenso. El dinamismo de la representación se debe a los componentes periféricos que se organizan alrededor del núcleo, a mayor cercanía más aportan al significado, a mayor distancia, más situacionales son. Se incorporan las contradicciones como condiciones especiales, de ese modo se permite la entrada a experiencias más concretas con el fenómeno u objeto de representación. La periferia de la representación cumple una función protectora del núcleo central, al incorporar la novedad posibilitan la transformación de las representaciones sociales y el ajuste a las demandas del entorno (Abric, 2001a).

## Método

### *Muestreo y procedimiento*

Se realizó un muestreo de oportunidad por cuotas en el que participaron un total de 240 sujetos de Culiacán y Apatzingán. Los datos se recabaron a partir de la aplicación del Cuestionario de Objetivación y Valoración del Narcotráfico en distintos puntos de reunión de cada ciudad. La aplicación se realizó de mayo de 2013 a febrero de 2014.

### *Cuestionario de Objetivación y Valoración del Narcotráfico (COVN)*

Para los fines del estudio se diseñó el COVN que se divide en dos partes, pero sólo referiremos la primera que se fundamenta en los principios de Libre Asociación (Abric, 2001b), y tuvo como finalidad explorar los contenidos y estructura de la representación social.

---

<sup>3</sup> Para una explicación más amplia de cada enfoque ver Banchs, 2000; Rateau y Lo Monaco, 2013.

La primera parte del COVN consta de tres fases: evocación, explicación y jerarquización. Primero se le pidió a los participantes que mencionaran tres palabras a partir de la siguiente inducción:

Considérese que el narcotráfico es un fenómeno que existe en Sinaloa/Michoacán [Dependiendo del lugar de aplicación]. Le pedimos que piense en qué **elementos, costumbres, prácticas, objetos, y/o comportamientos** observa Ud. la presencia del narcotráfico en Sinaloa/Michoacán

En la siguiente fase se solicitó a los sujetos que explicaran brevemente sus respuestas, para: primero, profundizar en los significados de los elementos evocados, pues, al considerar la estructura de las RS, es a partir de estos significados que se organiza y representa el objeto (Abric, 2001a); segundo, permite que el sujeto vuelva sobre su propio discurso, reduciendo los sesgos de interpretación por parte de los investigadores.

La última sección del COVN corresponde a la jerarquización y pretende aportar elementos que permitan establecer la estructura de la RS. Como señala Abric (2001b), la frecuencia de una palabra o frase, no es suficiente para garantizar que dicho elemento sea central o periférico. Por ello, se retomó la evocación jerarquizada (Abric, 2004 citado por Uribe, Acosta y Sánchez, 2007) en la cual se le pidió a los sujetos que ordenaran sus repuestas de acuerdo a qué tanto “representan” al narcotráfico.

## **Análisis y discusión de los resultados**

Los participantes del estudio evocaron alrededor de 120 conceptos distintos: en Culiacán se evocaron 31 conceptos, en Apatzingán fueron 114. Considerando que el estudio se sitúa en una perspectiva estructural, se procedió a establecer el valor de cada uno de los elementos a partir de la ponderación de la frecuencia y posición jerárquica asignada. Se encontró que se evocaron una amplia cantidad de ideas en torno al narcotráfico, pero 19 concentran la mayor parte del total de la frecuencia ponderada ( $f_p$ ) para ambos contextos (superior al 70%), a partir de esto, podemos suponer que dichos elementos integran el núcleo central y primera periferia de la RS.

Posteriormente, se realizó un análisis de contenido de las explicaciones brindadas, a través del cual fue posible elaborar categorías que sintetizan las ideas expresadas. Considerando solo aquellos elementos con puntuaciones altas ( $f_p > 30$ ), se encontró que la RS del narcotráfico se organiza en torno a dos categorías: manifestaciones culturales y los daños sociales del narcotráfico (Tabla 1).

Tabla 1  
Elementos centrales y primera periferia de la RS del narcotráfico en Sinaloa y Michoacán

Sinaloa			Michoacán			
Categoría	Concepto	%	Categoría	Concepto	%	
Manifestaciones culturales (51%)	Narcocorridos	11%	Daños sociales del narcotráfico (59.6%)	Asesinatos	7.6%	
	Accesorios caros	9.5%		Gobierno Corrupto	7.2%	
	Vestimenta	8.2%		Inseguridad	7.1%	
	Carros de lujo	6.7%		Miedo	6.3%	
	Lenguaje	5%		Violencia	5.4%	
	Malverde	4%		Personas armadas	5.3%	
	Fiestas	3.5%		Secuestros	5.3%	
	Arrancones	3.1%		Pobreza	4.9%	
Daños sociales del narcotráfico (19.4%)	Balaceras	6.1%		Robos-Asaltos	3.8%	
	Asesinatos	5%		Balaceras	3.5%	
	Personas Armadas	3.3%		Drogadicción	3.2%	
	Inseguridad	2.6%		Manifestaciones culturales (11.8%)	Narcocorridos	7.4%
	Violencia	2.4%			Carros de lujo	4.4%

Dado que los porcentajes que se presentan en la tabla remiten a la frecuencia ponderada a partir de la jerarquización de los elementos, se puede inferir que se tiene una imagen de la estructura de la RS de narcotráfico en Sinaloa y en Michoacán (Abric, 2001b). En los apartados siguientes se analizan las características y significados de estas categorías, así como las implicaciones de su posición en la estructura para cada contexto.

### Manifestaciones Culturales del narcotráfico

Sinaloa y Michoacán son contextos donde se producen, se consumen y se difunden aspectos culturales del narcotráfico. La narcocultura no surge en un vacío social ni llega a una sociedad vacua; emerge, se ancla, se adapta a contextos donde el narcotráfico tiene presencia (Burgos, 2013). En la actualidad, es imposible hablar de narcocultura en términos de “subcultura”, porque no es un fenómeno propio ni exclusivo del grupo social de los narcotraficantes (Burgos, 2012; Sánchez, 2009; Valenzuela, 2002). La

narcocultura también envuelve a personas que no se dedican al narcotráfico (Burgos, 2012; Moreno, 2009).

Nuestros resultados permiten plantear la representación social del narcotráfico a partir de “formas objetivadas” y “subjetivadas” o “interiorizadas” de narcocultura (Córdova, 2011). Sobre las primeras, los participantes al pensar en el narcotráfico evocan al género musical denominado “narcocorridos”. Presentamos algunos fragmentos, que al respecto explican:

“Se ve en la música que traen, pura matadera”; “La música los identifica”; “Lo único que escucho cuando salgo a la calle”; “La música es un indicativo de los gustos personales. En ese sentido les gusta que las canciones hablen del narco”; “Música que predomina en jóvenes”; “Los narcocorridos hablan de sucesos violentos e incitan el respeto a los criminales”; “La mayoría que escucha esa música se dedica a ese negocio”.

Los narcocorridos constituyen un elemento central en la representación del narcotráfico para los participantes de Culiacán. Diferentes autores señalan que el narcocorrido es la manifestación más popular de la narcocultura (Burgos, 2013; Simonett, 2004; Valenzuela, 2002). Las narraciones del narcocorrido se nutren de las realidades y vivencias en los contextos donde el narcotráfico existe. Además, es un género musical que incrementa su popularidad entre la población juvenil, se inserta en prácticas de ocio y entretenimiento. Es común escucharlos en espacios públicos, mercados, fiestas privadas y bailes (Burgos, 2012). Para la industria discográfica el narcocorrido ha representado una vía para generar grandes ganancias económicas a través del espectáculo y la promoción artística (Simonett, 2004). El narcocorrido es una expresión musical que no se ancla a una región, sino que su difusión ha llegado a distintas zonas de México. Incluso, ha traspasado fronteras para ganar popularidad en algunas regiones de Estados Unidos y Colombia (Ramírez-Pimienta, 2011; Simonett, 2004). En los últimos años, el narcocorrido ha tenido un giro en sus narraciones, produciendo historias “hiperviolentas” donde se describe explícita y detalladamente actos violentos propios del narcotráfico (Ramírez-Pimienta, 2011).

Continuando con las formas objetivadas de representación del narcotráfico, destacan “vestimenta”, “accesorios caros” y “carros de lujo”. Nuevamente, en Culiacán constituyen parte del núcleo central, mientras que en Apatzingán sólo aparece “carros de lujo” en la primera periferia. Algunos participantes refieren que:

“Visten muy extravagantes”; “El narcotráfico tiene su tipo de vestimenta”; “La vestimenta es característica de todo narco pues se compran ropa con piedras, gorras caras, etc.”; “Se surten de ropa y accesorios demasiado caros”; “Se compran accesorios caros para presumir”; “En sus carros se la llevan patinando”, “Utilizan esas camionetas para hacer sus negocios”.

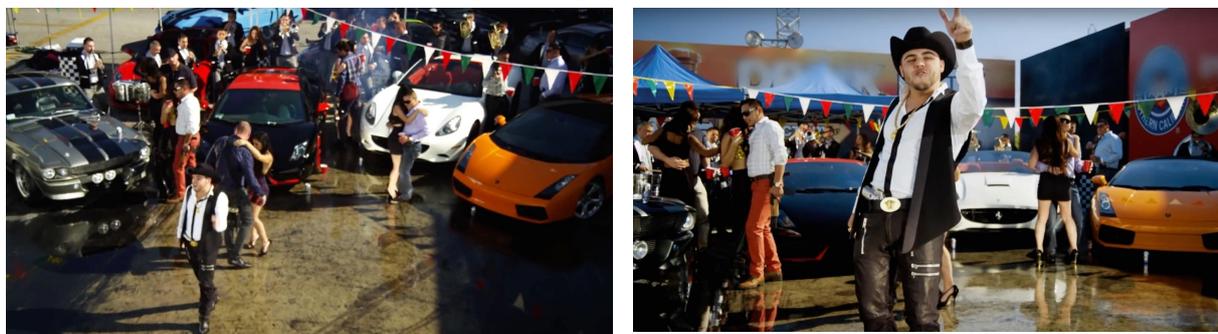
Las prácticas de consumo ostentoso son parte visible de la narcocultura. El consumo, la apropiación de ciertas formas de vestir y el uso de objetos de alto

valor dan cuenta de una condición social, de pertenencia a un grupo, o de aspiración a la pertenencia (Córdova, 2011). Actualmente, la vestimenta asociada al narcotráfico es considerada como “moda buchona” o “moda enferma”.<sup>4</sup> Al respecto, Silva y Burgos mencionan:

Es una moda que usan también quienes no son narcotraficantes. Hay quienes les gusta y tienen la manera de darse esos lujos. Pero hay quienes quieren parecer narcotraficantes, y los denominan *wannabe*, es decir, que quieren usar marcas originales pero no pueden acceder a ellas [...] En México existen replicas idénticas. Así, se puede decir que entre los que son, los que parecen y los que quieren ser, se da un efecto de mimetización. (2011: 104)

En relación al narcotráfico, la vestimenta y la apropiación de accesorios de alto costo son elementos de deseabilidad, de poder y distinción social (Ovalle, 2010; Silva y Burgos, 2011). También, una forma de legitimación (Sánchez, 2009). Para Ovalle “tener el reloj de la mejor marca y el más costoso, andar con la mujer más bonitas, ir a los mejores sitios, tener la casa más vistosa, los automóviles más lujosos; son expresiones de la búsqueda de aceptación de los sujetos” (2010: 85). El consumo representa una lucha simbólica con la que se busca “dar una impresión”, “hacer creer” e “inspirar respeto o confianza” (Córdova, 2011). Así, el vestir y el consumo son prácticas sociales en las que se visibiliza el poder económico del mundo del narcotráfico.

Imagen 1  
“Gerardo Ortiz- Dámaso” video musical<sup>5</sup>



Pasando a las formas subjetivadas de la narcocultura (Córdova, 2011), cobran relevancia la creencia y los mitos en torno a “Malverde” y el “Lenguaje”. Estos elementos aparecen como temas centrales en la representación social del narcotráfico de los culiacanenses. Presentamos algunos fragmentos de los participantes que ilustran lo referente a las formas de hablar:

<sup>4</sup> La moda y vestimenta asociada al narcotráfico ha sido un elemento cambiante con las épocas, véase: Burgos (2012), Córdova (2011), Sánchez (2009), Simonett (2004).

<sup>5</sup> Captura de pantalla de <<https://www.youtube.com/watch?v=E0CcSVHQSDU>>.

“Ya todos hablan como los de la sierra”; “Los jóvenes hablan con claves y se creen narcos”; “Se creen mafiosos tanto que hablan como ellos”; “Los jóvenes hablan de cierta manera que quieren aparentar ser narcos”; “Se escuchan como buchones aunque no lo sean”; “Hablan muy mal, pero así hablan ellos”.

Las figuras, arquetipos e imágenes culturales del narcotráfico han sido socialmente construidas y cambiantes con las épocas. Respecto a las formas de hablar y socializar, Córdova (2011) menciona que previo a los años setenta, un tono de voz fuerte, desinhibido, franco y festivo remitía formas de socialización campiranas en Sinaloa. Esto tenía una carga peyorativa y estigmatizante. Con el paso de los años, “hablar como sinaloense” se convirtió en emblema y en un elemento identitario. A su vez, Córdova (2011) señala, que las realidades de narcotraficantes se aposentaron en los medios de comunicación. Éstos sirvieron como elementos de propagación de expectativas, formas de hablar, comportamientos y estilos de vida.

Siguiendo a Saldívar (2012), la presencia del narcotráfico en la vida cotidiana ha tenido una influencia en el habla de la región. En sus distintas facetas, el narcotráfico ha generado sus propias formas de lenguaje y significados que se incorporan al habla común. Así, el narcolenguaje se ha vuelto común entre los jóvenes. Hablar y comportarse como narcotraficante son actitudes que los jóvenes adoptan con el objetivo de encajar o hacerse notar en un grupo (Saldívar, 2012). En este sentido, el narcolenguaje es consecuencia de la presencia del narcotráfico en la vida cotidiana (Saldívar y Rodríguez, 2015).

Por último, en las manifestaciones culturales relacionadas al narcotráfico fue evocado “Jesús Malverde”. Los participantes lo consideran visible porque:

“Generalmente las personas que están involucradas en ésto utilizan figuras de santos”; “Es el santo de los narcos. Todos le rinden culto”; “Traen amuletos de Malverde”; “Le rinden culto a santos como Malverde”; “Van a la capilla de Malverde”.

Siguiendo a Gudrun (2014), la capilla y la figura de Jesús Malverde son un símbolo cultural del narcotráfico en Culiacán. En sus inicios, la leyenda sobre el personaje se afianzó a partir de la voz popular de la región. En la actualidad, la mitología de Jesús Malverde se ha propagado en la cultura popular a través de documentales, novelas, cuentos, obras de teatro, reportes periodísticos, música, series televisivas (Gudrún, 2014). Incluso, la creencia se ha instaurado en distintas zonas de México —Mexicali, Tijuana, San Luis Río Colorado, Cd. de México— y ha llegado a regiones de otros países como Estados Unidos —Los Ángeles, San Francisco— y Colombia —Cali— (Córdova, 2011).

La creencia a Malverde no es exclusiva de personas relacionadas con el narcotráfico (Córdova, 2011; Gudrún, 2014; Valenzuela, 2012). Como santo popular, sus devotos provienen de distintos estratos sociales. Para Élmer Mendoza, Malverde es del pueblo y para el pueblo:

A Malverde le pide todo tipo de gente. Gente pobre, gente rica, clase media. Vienen artistas, vienen empresarios; gente que trabaja en el campo, mecánicos. —Personas— que se van para el otro lado de mojados, le piden que les vaya bien por allá y que cuide a sus familias aquí [...]. (Valenzuela, 2012)

### Imagen 2

107 Aniversario Luctuoso de Jesús Malverde. Capilla de Malverde, 3 de mayo de 2016, Culiacán, Sinaloa. Fotografía de Julián Almonacid.



José Manuel Valenzuela (2002), sugiere que la creencia se arraiga en contextos de inseguridad, precarización, pobreza y violencia. En su mayoría, es la población de un sector social desprotegido que recurre a los santos populares en búsqueda de esperanza y protección.

### Los daños sociales del narcotráfico

El segundo componente de la RS del narcotráfico remite a los daños sociales que genera esta actividad. Los elementos de dicha categoría, aunque expresados a través de distintas palabras, se pueden resumir en que el narcotráfico es un problema. Esta idea ocupa un lugar más predominante en la RS de narcotráfico entre los participantes michoacanos que los sinaloenses.

La cara más visible de los daños que genera el narcotráfico es la violencia, que se refleja en balaceras, secuestros, asesinatos, personas armadas, que a su vez derivan en una sensación de miedo e inseguridad en la población. Reyes-Sosa (2015) al explorar la representación social de narcotráfico y violencia, encontró que las RS de estos objetos estaban fuertemente relacionadas,

el narcotráfico y la violencia son representados con elementos similares e interrelacionados. [...] al representar al narcotráfico la población evoca acciones típicas de la violencia. Así, la propia violencia [...] aparece como elemento nuclear en la estructura del narcotráfico. [...] al representar la

violencia los sujetos, señalan acciones y actos violentos típicos de la actividad del narcotráfico. (p. 180)

Del mismo modo, en el presente estudio, una de las formas en las que la población objetiva el narcotráfico es a través de la “violencia”, en un primer momento expresada en un sentido abstracto, difuso, como algo que emerge a partir de la presencia del narcotráfico:

“La violencia ha aumentado por el narco”; “hay mucha violencia por el narcotráfico”; “el narcotráfico es el culpable de la violencia en Sinaloa”; “la ciudadanía se ha vuelto muy violenta”.

Tres de los fragmentos presentados exponen esta relación causal entre narcotráfico y violencia, sin embargo, en el último fragmento, vemos que al hablar de la violencia, los participantes también aluden a un impacto en la forma de ser de las personas. De este modo, los daños del narcotráfico han trastocado las formas de relacionarse de las personas, percibiéndolas “violentas”. Una ilustración de esta transición de la violencia al comportamiento de las personas se aprecia en la evocación de “personas armadas”:

“Cualquiera trae un arma en estos días”; “Muchas personas traen un arma aunque no sean narcos para que crean que lo son”; “Cualquier joven anda ya con una pistola amenazando a cualquiera por nada”; “Todos quieren traer un arma para creerse narcos”; “Cualquiera trae un arma ya sea para hacer daño o para defenderse”.

Lo que resalta en estas expresiones es que las armas se portan como una especie de ornamento, se habla aquí de presunción, de amenaza, de aparentar ser, como un tipo de *performance*. Las armas se toman como un símbolo de poder, quien traiga consigo un arma tiene el poder de imponer su voluntad a los otros. Interesante también es que “cualquiera” o “todos” las portan. Si bien pareciera que este concepto pertenece más a la primera categoría, el último fragmento ilustra que al evocar a “personas armadas”, el arma no se limita a ser un símbolo, sino que muchas veces posibilita el afectar a otros, “ya sea para hacer daño o defenderse”. En esta transición al uso, en combinación con el hecho de que “cualquiera” o “todos” las pueden portar, directamente convierte a todos los demás en personas vulnerables a ser violentadas. Esto se hace evidente con otros de los conceptos evocados en esta categoría: balaceras y asesinatos. Estos dos elementos materializan la violencia en acciones concretas, dan un sentido al hecho de portar armas. En relación al primero de estos elementos, los participantes señalaron que:

“Se oye en las noticias”; “Porque las he presenciado”; “Se presencian mucho en las cales”; “Se dan entre delincuentes y policías”; “Se escuchan a cada rato”; “Los narcos siempre andan disparando al aire libre”; “Cada rato toca una balacera donde sea”; “Son comunes por los enfrentamientos”.

Lo anterior pone de manifiesto algunas de las formas de proximidad psicosociológica que propone Moreno (2014). Para este autor, las personas que habitan en contextos con narcotráfico, expresaran algún grado y tipo de acercamiento a este fenómeno. Los fragmentos ilustran la cercanía de forma directa (v. “las he presenciado”), o indirecta, a través de los medios de comunicación (v. “se oye en las noticias”). Independientemente del tipo de contacto, en lo que se coincide es en la frecuencia de los hechos, las balaceras ocurren “a cada rato” y “donde sea”. Este elemento refiere a enfrentamientos entre grupos armados o fuerzas del estado, que muchas veces culminan con la muerte de una o mas personas, y de este modo se encuentra estrechamente relacionado a las explicaciones que se dieron a “asesinatos”:

“Se pelean las plazas y se matan entre ellos”; “Hay demasiados asesinatos a todas horas del día”; “Muchos inocentes pierden la vida por culpa de unos inadaptados”; “La gente que no anda en ese negocio la paga sin deberla”; “Matan a cualquiera sin tener castigo. Es normal”; “Matan indiscriminadamente sin remordimiento”; “Porque donde quiera salen noticias”; “Se escucha que es ajuste de cuentas entre carteles”; “Hay muchas noticias que los mencionan”.

Se hace referencia a la forma de operar del narcotráfico: los asesinatos resultan de conflictos por espacios (i.e. plazas) o por tratos no cumplidos (i.e. ajuste de cuentas). Al ser una actividad ilícita, ajena a las regulaciones del Estado, la violencia, y más específico la capacidad de ejercer violencia —por lo general en la forma de homicidios— se vuelve la moneda de cambio o el garante para el cumplimiento de acuerdos (Ovalle, 2010). Pero, como expresan algunos de los fragmentos anteriores, este ejercicio de violencia no se limita a los narcotraficantes, sino que se extiende a “personas inocentes”, quienes son asesinados “sin deberla”. Quizás la ofensa mayor para la ciudadanía radica en la impunidad, pues quienes matan, lo hacen “sin tener castigo” y peor aún “sin remordimiento”. El narcotráfico se objetiva entonces en estas prácticas que atentan doblemente contra la ciudadanía, por un lado el hecho de estar expuestos a ser víctimas, y por el otro, por la impunidad con la que estos hechos ocurren.

Balaceras y asesinatos son componentes importantes de la RS de narcotráfico, son expresiones concretas de la violencia, y los participantes reportaron que estos sucesos ocurren frecuentemente. De acuerdo con Bar-Tal (2003), la exposición prolongada a eventos violentos contribuye a que éstos se normalicen, y peor aún, que la construcción de alternativas se dificulte, pues esta violencia se vuelve un elemento de la cotidianidad. En este mismo tenor, el señalamiento a los medios de comunicación y cómo éstos difunden constantemente notas sobre la violencia puede contribuir también a que estos hechos se trivialicen, es decir, que sus víctimas se conviertan en un estadístico, una cifra (Souza Leal, Antunes, y Vaz, 2013).

Todos estos elementos contribuyen a que se genere un ambiente de inseguridad, que se explica a través de las limitaciones que se impone a su rutina la misma ciudadanía debido a la presencia del narcotráfico. Vale la pena señalar que se trata del último punto de coincidencia entre los elementos

evocados en esta categoría para ambos contextos. Al explicar la inseguridad, los sujetos refirieron que:

“No se puede salir”; “Antes podíamos caminar tranquilamente por la calle y ahora no tienes la confianza de hacerlo”; “Mucha presencia policiaca, militares resguardando las calles de la ciudad”; “Ya no puedes trabajar”; “Por culpa de esas gentes hay muchos crímenes”; “Maltratan a cualquiera por lo que sea”.

En otras palabras, los espacios públicos han sido arrebatados por el crimen organizado, o bien, por las fuerzas del Estado que también se han instaurado en estos espacios, en principio para “cuidar” a la ciudadanía, pero muchas veces también para imponer sus propias formas de violencia e intimidación (Rodríguez, 2014). Explicaciones muy similares a las anteriores se dieron bajo el concepto de “miedo”, aunque este elemento solo aparece en RS de los michoacanos.

“El pueblo ya no puede tener la libertad de salir o crecer en su trabajo porque en cualquier momento o los matan o los secuestran”; “La sociedad tenemos miedo”; “El pueblo en general le da miedo que haya más muerte, y más robos”.

Como señala Rodríguez (2014: 134), “en este medio vivimos, creando y recreando un imaginario del miedo que nos transforma cada día”. Las explicaciones de los participantes sobre la inseguridad y el miedo como elementos centrales de la RS de narcotráfico ilustran precisamente esas transformaciones en el día a día; no salir, sentir miedo al estar fuera, son repercusiones del narcotráfico que son difíciles de captar por los indicadores tradicionales sobre los estragos que genera esta actividad. En sintonía con esto, Encino (2016) insiste en que es necesario repensar la estrategia de combate a las drogas y los daños que ésta ha provocado en materia de derechos humanos. En el documento citado, se menciona que aunado a los homicidios, desplazados y otros efectos visibles del combate a las drogas, la economía también se ve impactada. En el caso de Michoacán estas mismas nociones aparecen en la RS de narcotráfico cuando se evoca la noción de “pobreza”:

“La falta de oportunidades hacen que muchas personas busquen dinero fácil”; “Nuestro pueblo no crece por lo tanto hay más pobreza”; “El alto índice de pobreza hace que mucha gente busque un camino fácil para dejar de tener escases económica”.

La pobreza aparece como causa y efecto del narcotráfico. Por un lado, la presencia de este fenómeno limita el crecimiento “del pueblo” o, como se mencionaba en fragmentos anteriores, tiene como consecuencia que la gente le da miedo salir a trabajar. Al mismo tiempo, se habla de la pobreza como fenómeno estructural, y como tal orilla a las personas a involucrarse en crimen. La argumentación adquiere forma circular, a la vez que se criminaliza a la pobreza: la gente es pobre, quiere dinero, se involucra en el crimen, que a su vez genera las condiciones para que no exista crecimiento económico.

En relación a fenómenos estructurales, otro elemento que emerge en la RS de los michoacanos es el “gobierno corrupto”, en este sentido, los participantes comentaron:

“Tanto el gobierno como la policía se dejan influenciar para que los narcos sean los que cuiden el pueblo”; “Muchas veces están en contacto con el narco”; “Porqué todo el gobierno está dentro del narcotráfico”; “Los tienen comprados”; “Ya en cada puesto hay quien de los llamados pitazos”.

En general, se expresa un descontento con el gobierno y sus representantes, quienes, en lugar de combatir a los delincuentes, se han convertido en cómplices de la estructura criminal. En relación a esto, autores como Valdés (2013) mencionan que el crecimiento del narcotráfico en México no se puede entender sin considerar la participación que tuvieron gobernadores y funcionarios locales en los orígenes de la actividad, y el papel que jugaron autoridades federales en el desarrollo. Escándalos recientes, como el caso de la llamada “tutoteca”, hacen pensar que aún en la actualidad el vínculo entre el gobierno y los narcotraficantes es estrecho (El Universal, 22 de septiembre de 2014).

### **Conclusión. De la estructura de la representación social del narcotráfico**

Sinaloa y Michoacán son estados de la república mexicana que históricamente se han caracterizado por la presencia del crimen organizado; ambas entidades son zonas de cultivo, cuna de grupos delictivos, y sufren de cifras alarmantes de violencia derivada del narcotráfico (Astorga, 2005; Plasencia, 2016). En palabras de Rateau y Lo Monaco (2013: 26), “comprender una representación, es ante todo comprender un estado de la misma en un momento dado”, y agregaríamos, un contexto específico. Pese a que existen elementos compartidos que construyen la RS del narcotráfico en ambos contextos, los resultados nos muestran cómo se generan diferentes sentidos, significados, experiencias, prácticas y apropiaciones del narcotráfico. Se pone de manifiesto que la estructura de la representación es distinta (Abric, 2001a).

Para los sinaloenses el narcotráfico es más que nada un componente de la cultura, es algo que se escucha, se pone, se compra, se usa. La narcocultura se ha constituido como un elemento arraigado, como algo que es “nuestro”. A partir de estas manifestaciones culturales, el narcotráfico ha pasado del rechazo al emblema e incluso a un elemento “identitario”. Pero ¿cuáles son las implicaciones de esto? Hay que recordar que, los elementos que integran el núcleo central definen al objeto de representación, mientras que los elementos de la periferia generan espacios de excepción, situaciones especiales. ¿Los sinaloenses encuestados no ven los daños del narcotráfico? Si, forman parte de su RS, sin embargo, se desplazan, no son lo relevante. En otras palabras, nos encontramos ante la trivialización de la violencia; la violencia del narcotráfico en Sinaloa es la excepción, no la regla. Entonces, la muerte, violencia e inseguridad, no son tan “representativos” del narcotráfico como lo son el

estatus que ésta actividad genera a través de sus lujos, ornamentos, música y poder.

En Michoacán ocurre lo contrario. El narcotráfico se objetiva por los daños que genera. Para los michoacanos, el narcotráfico es algo que mata, asusta, agrede, violenta, destruye, roba de tranquilidad y estabilidad. De esta inversión en los componentes de la RS del narcotráfico, pareciera que la postura michoacana es más cercana a la promovida por el Estado, valdría la pena preguntarse si acaso los michoacanos son más críticos que los sinaloenses, si tienen una mejor visión de la realidad, o tal vez, han logrado “defenderse” de los encantos de la narcocultura. En la lógica de la TRS diríamos que no. No hay una visión más “correcta” o “verdadera” de la realidad social, son representaciones, tributarias de los contextos, y sobre todo la historia del grupo (Abric, 2001a). Ambos contextos tienen una historia con el narcotráfico. Si bien Sinaloa tiene mayores índices de violencia que Michoacán, éstos han sido la constante en Sinaloa desde hace muchos años; en Michoacán ha sido hasta fechas recientes que el fenómeno ha despuntado (Institute for Economics & Peace, 2015). Del mismo modo, los grupos delictivos que han ocupado el territorio michoacano, muchos de ellos foráneos (v. los Zetas), se han caracterizado por muestras extremas de violencia, dirigida principalmente a la población civil, hecho que no ha caracterizado a los grupos sinaloenses (Valdés, 2013).

Podríamos suponer entonces, que el fenómeno es algo más “novedoso” en Michoacán, mientras que en Sinaloa se ha ido normalizando. Lo curioso de este hecho es que, la normalización en Sinaloa ha empujado los elementos dañinos del narcotráfico (v. daños sociales del narcotráfico) hacia la periferia, desensibilizando a la población a estas realidades. En Michoacán, la población se mostró mucho más receptiva a los daños sociales del narcotráfico, pero los elementos culturales también están ahí, quizás, de no atender estas realidades, eventualmente la periferia desplazará al núcleo, y como en Sinaloa, el narco se vuelva también un elemento de la cultura.

Aunque distintas, las representaciones sociales del narcotráfico en Sinaloa y Michoacán ilustran lo que Reguillo (2012, 2016) ha denominado narco-máquina. En un afán por conceptualizar el avance y violencia de los grupos delictivos en México, Reguillo (2012) sostiene que estos fenómenos no se pueden entender desde la dicotomía tradicional de lo legal-ilegal, más bien, propone que los grupos delictivos han logrado su poder situándose en el espacio de lo paralegal. En la paralegalidad, de forma paralela y desafiante al Estado, los grupos delictivos han generado normas, códigos y rituales que dan sentido y legitiman sus prácticas a través de la violencia expresiva y posicionamiento geopolítico. De este modo, el narcotráfico, o bien la narco-máquina, no se entiende como un ellos-narcotraficantes y un nosotros-ciudadanos, sino que coexiste como modelo alternativo en la sociedad.

Lo anterior es evidente en el caso de la RS de los sinaloenses, donde el narcotráfico es un elemento que da estatus, la “maquina-deseante” (Reguillo, 2016), donde el arma, la ropa, la música, los lujos simbolizan poder; es este poder al que se aspira, y se posibilita a través del narcotráfico. Es decir, la ruta de acceso al poder es a través de las pautas que establece la narco-máquina. En

Michoacán por otro lado, los elementos que constituyen la RS del narcotráfico se centran en el carácter “performativo” de la narco-máquina, donde la violencia deja de ser un medio para conseguir un fin (v. territorio, cargamento, saldar deudas), para convertirse en un lenguaje, “el aumento de la violencia expresiva en detrimento de la violencia utilitaria” (Reguillo, 2012: 44-45). Hay que recordar que la aparición de la Familia Michoacana en los primeros años del siglo XXI se justificó por la irrupción de grupos “foráneos” a Michoacán, y se vio marcada por cabezas cercenadas y “granadazos” a la población civil (Valdés, 2013). La violencia es la ejemplificación del poder de la narco-máquina. En ambos casos entonces, los contenidos y estructura de la RS ilustran este espacio cotidiano donde el poder del narcotráfico se visibiliza.

Esperamos que los datos aquí presentados pongan de manifiesto la necesidad de explorar el narcotráfico y la narcocultura desde espacios concretos, a fin de comprender cómo esta realidad se vuelve norma.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABRIC, Jean-Claude (2001a), “Las representaciones sociales: Aspectos teóricos”, en Abric, Jean-Claude (ed.), *Prácticas sociales y representaciones*. México D.F., Ediciones Coyoacán, pp. 11-32.
- \_\_\_\_\_(2001b), “Metodología de recolección de las representaciones sociales”, en Abric, Jean-Claude (ed.), *Prácticas sociales y representaciones*. México D.F., Ediciones, pp. 53-74.
- ANGEL, Arturo (26 septiembre 2016), “Alza de homicidios en 2016, la mayor en seis años; van más de 10 mil personas asesinadas”. Consultado en <<http://www.animalpolitico.com/2016/07/alza-homicidios-2016-la-mayor-seis-anos-van-mas-10-mil-personas-asesinadas/>> (12/2016).
- ASTORGA, Luis (2005), *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*. México D.F., Plaza y Janés.
- \_\_\_\_\_(2015), “¿Qué querían que hiciera?” *Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón*. México D.F., Grijalbo.
- BANCHS, María Auxiliadora (2000), “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las Representaciones Sociales”, *Papers on Social Representations*, vol. 9, 3.1-3.15. Consultado en <[http://www.psr.jku.at/PSR2000/9\\_3Banch.pdf](http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf)> (09/2008).
- BAR-TAL, Daniel (2003), “Collective memory of physical violence: Its contributions to the culture of violence”, en Cairns, Ed y Roe, Micheál D. (eds.), *The role of memory in ethnic conflict*. Houndmills, Palgrave Macmillan, pp. 77-93.
- BURGOS, César (2012), “Mediación musical: aproximación etnográfica al narcocorrido”, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Consultado en <<http://www.tdr.cesca.es/handle/10803/129901>> (08/2016).
- \_\_\_\_\_(2013), “Narcocorridos: antecedentes de la tradición corridística y del narcotráfico en México”, en *Studies in Latin American Popular Culture*, vol. 31, pp. 157-183. DOI: <<https://doi.org/10.7560/SLAPC3110>>.

- CASTELLANOS, Francisco (10 agosto 2016), “Michoacán violento, pero Aureoles ni se preocupa”, en *Proceso*. Consultado en <<http://www.proceso.com.mx/450457/michoacan-violento-aureoles-ni-se-preocupa>> (08/2016).
- CHABAT, Jorge (2010), “La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: Entre lo malo y lo peor”, en *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 196, pp. 1-18. Consultado en <<http://www.libreriacide.com/librospdf/DTEI-196.pdf>> (08/2016).
- CÓRDOVA, Nery (2011), *La narcocultura: Simbología de la transgresión, el poder y la muerte. Sinaloa y la “leyenda negra”*. Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- EL DEBATE (02 diciembre 2016), “Sinaloa, entre los diez estados más violentos del país”, en *El Debate*. Consultado en <<http://www.debate.com.mx/culiacan/Sinaloa-entre-los-diez-estados-mas-violentos-del-pais-20161202-0113.html>> (12/2016).
- EL UNIVERSAL (22 septiembre 2014), “La ‘Tutoteca’. ¿A quién no grabó el líder templario?”, en *El Universal*. Consultado en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2014/tuta-videos-funcionarios-templarios-1040086.html>> (08/2016).
- ENCISO, Froylan (2016), *Los reclamos de justicia de las víctimas como política de Estado. El daño social de las regulaciones sobre drogas en México*. México, Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República. Consultado en <[https://www.academia.edu/27871256/Los\\_reclamos\\_de\\_justicia\\_de\\_las\\_v%C3%ADctimas\\_como\\_pol%C3%ADtica\\_de\\_Estado](https://www.academia.edu/27871256/Los_reclamos_de_justicia_de_las_v%C3%ADctimas_como_pol%C3%ADtica_de_Estado)> (08/2016).
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando (2012), *El crimen como realidad y representación*. México D. F., El Colegio de México.
- GÓNZALEZ, Rafael (26 septiembre 2016), “Sinaloa, el segundo menos pacífico en violencia”. Consultado en <<http://www.debate.com.mx/culiacan/Sinaloa-el-segundo-menos-pacifico-en-violencia-20160926-0186.html>> (12/2016).
- GUADRÚN, Kristín (2014), *Bandoleros santificados: las devociones a Jesús Malverde y Pancho Villa*. San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de Michoacán.
- GUIMELLI, Christian (2004), *El pensamiento social*. México D.F., Ediciones Coyoacán.
- INSTITUTE FOR ECONOMICS & PEACE (2015), *Índice de Paz México 2015*. Consultado en <[http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2016/04/Índice-de-Paz-México-2016\\_ES.pdf](http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2016/04/Índice-de-Paz-México-2016_ES.pdf)> (06/2016).
- JODELETE, Denise (1986), “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Moscovici, Serge (eds.) *Psicología Social II*. Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- LE CLEREQ, Juan y SÁNCHEZ, Gerardo (2016), *Índice global de impunidad México. IGI-MEX 2016*. Consultado en <[http://www.udlap.mx/igimex/assets/files/igimex2016\\_ESP.pdf](http://www.udlap.mx/igimex/assets/files/igimex2016_ESP.pdf)> (12/2016).
- MERINO, José y TORREBLANCA, Carolina (4 agosto 2016), “¿Por qué crecieron homicidios en México en 2016?”, en *Animal Político*. Consultado en

- <<http://www.animalpolitico.com/blogueros-salir-de-dudas/2016/08/04/crecieron-homicidios-mexico-2016/>> (08/2016).
- MONDACA, Anajilda (2012), “Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México”, tesis doctoral, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, Jalisco. Consultado en <<http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1274/MONDACA%20Anajilda%202012.pdf?sequence=2>> (08/2016).
- MORENO CANDIL, David (2009), “La influencia de la narcocultura en alumnos de bachillerato”, tesis de maestría, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- \_\_\_\_ (2014), “Memoria colectiva y proximidad psicosociológica al narcotráfico en Sinaloa”, tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- MORENO CANDIL, David y FLORES PALACIOS, Fátima (2015), “Aceptación y rechazo al narcotráfico: un estudio intergeneracional sobre distancia social y nivel de contacto”, en *Alternativas en Psicología*, XVIII, n.º 32, pp. 160-176. Consultado en <<http://www.alternativas.me/attachments/article/84/10.%20Aceptación%20y%20rechazo%20al%20narcotráfico.pdf>> (agosto 2016).
- MOSCOVICI, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Anesa-Huemul.
- OVALLE, Lilian (2010), “Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad”, en *Athenea Digital*, 77, pp. 77-94. DOI: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n17.632>>.
- PLASCENCIA, Liliana (1 abril 2016), “Sinaloa, o la compleja relación entre cultura y violencia”, en *Nexos*. Consultado en <<http://www.nexos.com.mx/?p=28063>> (08/2016).
- PROCESO (2013), “Más de 121 mil muertos, el saldo de la narcoguerra de Calderón: Inegi”. Consultado en <<http://www.proceso.com.mx/348816/mas-de-121-mil-muertos-el-saldo-de-la-narcoguerra-de-calderon-inegi>> (15/08/2013).
- RAMÍREZ-PIMIENTA, Juan (2011), *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*. México D.F., Planeta.
- RAMÍREZ, Carlos (2011), *Mexican drugs. Cultura popular y narcotráfico*. Madrid, Lengua de trapo.
- RATEAU, Patrick y LO MONACO, Grégory (2013), “La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientación conceptuales, campos de aplicaciones y métodos”. *Revista CES Psicología*, VI(I), pp. 22-42. Consultado en <<http://www.redalyc.org/pdf/4235/423539419003.pdf>> (08/2015).
- REGUILLO, Rossana (2012), “De las violencias: caligrafía y gramática del horror”. *Desacatos* (40), pp. 33-46. Consultado en <<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/254/134>>
- \_\_\_\_ (2016), *Violencia y narco-cultura: la noción de narco-maquina*. Conferencia dictada en el Seminario de Cultura y Representaciones Sociales del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional

- Autónoma de México. Consultado en <[https://www.youtube.com/watch?v=LwYG06rDC\\_Y](https://www.youtube.com/watch?v=LwYG06rDC_Y)> (08/2016).
- REYES-SOSA, Hiram (2016), *La relación entre el narcotráfico y la violencia en México: prácticas y discursos cotidianos*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Donostia, San Sebastián.
- \_\_\_\_ (2015), “Dependencia representacional entre dos objetos sociales: el narcotráfico y la violencia”, en *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, vol. 9, n.º 18, pp. 162-186. Consultado en <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/48494>> (08/2016).
- RODRÍGUEZ REJAS, María José (2014), “México: la cultura del miedo en un escenario de guerra”. *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época* (34), pp. 119-136. Consultado en <<http://www.journals.unam.mx/index.php/rel/article/view/45940/41149>> (08/2016).
- SALDÍVAR, Rafael (2012), “Análisis lexicológico del narcolenguaje en Baja California”, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro. Consultado en <[https://www.academia.edu/25065253/Análisis\\_lexicológico\\_del\\_narcolenguaje\\_en\\_Baja\\_California](https://www.academia.edu/25065253/Análisis_lexicológico_del_narcolenguaje_en_Baja_California)> (08/2016).
- SALDÍVAR, Rafael y RODRÍGUEZ, Ignacio (2015), “El narcolenguaje en el habla actual de Baja California, México”, en *Dialectología*, n.º 14, pp. 97-114. Consultado en <<http://www.raco.cat/index.php/Dialectologia/article/view/293932/382458>>.
- SÁNCHEZ, Gustavo (21 de enero de 2016), “56 mil 117 asesinatos en los primeros 3 años del gobierno de Peña”, *Aristegui Noticias*. Consultado en <<http://aristeguinoticias.com/2101/mexico/56-mil-117-asesinatos-en-los-primeros-3-anos-del-gobierno-de-pena/>> (02/2016).
- SÁNCHEZ, Jorge (2009), “Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa”, en *Frontera Norte*, vol. 21, n.º 41, pp. 77-103. Consultado en <<https://www.colef.mx/fronteranorte/wp-content/uploads/2013/10/4-f41.pdf>>.
- SILVA, Carlos y BURGOS, César (2011), “Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: la cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social”, en *Psicoperspectivas*, vol. 2, n.º 2, pp. 87-108. DOI: <<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol10-issue2-fulltext-146>>.
- SIMONETT, Helena (2004), *En Sinaloa nació. Historia de la música de banda*. Mazatlán, Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, A.C.
- SOUZA LEAL, Bruno; ANTUNES, Elton; VAZ, Pablo Bernardo (2013), “Narratives of Death: Journalism and Figurations of Social Memory”, en Cabechinas, Rose y Abadia, Lilia (eds.), *Narratives and social memory: Theoretical and methodological approaches*. Braga, CECS University of Minho. pp. 106-118.
- URIBE PATIÑO, Francisco Javier; ACOSTA ÁVILA, María Teresa; SÁNCHEZ MAYORGA, Rafael (2007), “Globalización y sentido común”, en Acosta

- Ávila, María Teresa y Sánchez Azuara, María Elena (eds.), *Interacciones individuo-sociedad*. México D.F., UAM y Editorial Itaca, pp. 85-108.
- VALDÉS, Guillermo (2013), *Historia del narcotráfico en México*. México D.F., Santillana.
- VALENZUELA, José (2002), *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. Barcelona, Plaza & Janés.
- VALENZUELA, Pavel (2012), “Malverde | Documentales”. Consultado en <<https://www.youtube.com/watch?v=vxok4o6dOds>> (08/2016).
- WAGNER, Wolfgang, HAYES, Nicky, y FLORES PALACIOS, Fátima (2011), *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Barcelona, Anthropos.
- ZAVALA, Carlos (2012), “El estudio del narcotráfico: un campo emergente en la psicología social”, en Mojardín, Ambrocio; Zavala, Carlos; Carranza, Mario (coords.), *Nuevas rutas de investigación en intervención psicológicas. Tomo I*. Culiacán, Hablalma.